

Metáforas que matan

Carmen Adriana Santander García
Universidad de Valencia

Introducción

En esta comunicación vamos a plantear la justificación de las guerras de Irak (la del Golfo de 1991 y la que comenzó en 2003 bajo el mandato de G. W. Bush) a la luz de la doctrina clásica de la guerra justa y del análisis metafórico que George Lakoff hace de la justificación de las guerras en general y de la guerra del Golfo en particular. Examinaremos el papel de la metáfora en política y trataremos de ver lo que las metáforas utilizadas en la justificación de la guerra nos tratan de hacer ver, lo que ocultan, y de lo que podemos darnos cuenta cuando nos percatamos de que sólo son metáforas. Concluiremos con un balance de estas guerras y algunas conclusiones sobre sus motivaciones y resultados.

Doctrina clásica de la guerra justa

La teoría de la guerra justa¹ nos proporciona las condiciones bajo las que una guerra se puede considerar justa. Para que la guerra se considere justa han de cumplirse todas las condiciones. Se divide en tres partes, *ius ad bellum*, el *ius in bello*, y el *ius post bellum*. Respecto del *ius ad bellum*, que trata sobre los requisitos para comenzar una guerra justa, y que nos interesa aquí porque tratamos de la justificación de las guerras, diremos que para que una guerra esté justificada se deben cumplir las siguientes condiciones:²

- 1) Causa justa: que sea o en autodefensa o para defender a los débiles.
- 2) Intención correcta.
- 3) La decisión de ir a la guerra debe tomarla una autoridad competente y debe hacerla pública de la forma adecuada.
- 4) Ir a la guerra debe ser el último recurso.
- 5) Se deben tener probabilidades de éxito.
- 6) La guerra debe ser proporcional al daño causado. Respecto a este último punto, el estado debe sopesar los buenos resultados de la guerra, es decir, asegurar la causa justa, frente a los resultados negativos, fundamentalmente los muertos y heridos. Sólo si los beneficios valen la pena, o si son proporcionales a los costes la guerra podrá estar justificada (y se hace énfasis en que se deben sopesar todos los costes y todos los beneficios, no sólo los que atañen a una parte).

¹ Orendt, 2005.

² Orendt, 2005.

Todos los requisitos se deben cumplir. Si no, la guerra no está justificada. Los tres primeros requisitos son deontológicos y los tres siguientes consecuencialistas.³ Analicemos ahora, en la próxima sección, la estructura metafórica de la justificación de la guerra justa según el análisis de la Guerra del Golfo que hace George Lakoff⁴ y en la siguiente sección la aplicación de las metáforas a la Guerra del Golfo de este mismo autor.⁵

Pensamiento metafórico en la doctrina de la guerra justa

Las metáforas rigen nuestro pensamiento, porque, entre otras cosas, permiten entender cosas muy abstractas y complejas en términos de cosas más sencillas. Pero pensar con metáforas entraña un riesgo: la metáfora ilumina ciertos aspectos del objeto al que se refiere de forma muy poderosa, mientras que deja otros en la oscuridad. Las metáforas se pueden utilizar intencionalmente para ocultar ciertos aspectos que no se quiere que se vean con claridad. Cuando se utilizan metáforas para justificar la guerra se tiende a esconder una serie de realidades que se deberían tener en cuenta, y a iluminar otras que interesan para conseguir la aprobación. La teoría de la guerra justa, según Lakoff, está estructurada de acuerdo a metáforas con esas características.⁶ Ahora analizaremos algunas de las estructuras metafóricas que se encuentran en la teoría de la guerra justa y trataremos de hacernos una idea de lo que esconden.

Las tres condiciones de la teoría del *ius ad bellum* que hemos etiquetado como deontológicas se basan en una concepción del estado como una sola persona que establece relaciones con otras personas-estado, que pueden ser sus amigos o sus enemigos. A este respecto hay una serie de consecuencias metafóricas: el bienestar del estado es el bienestar económico del estado, y el estado debe perseguir su bienestar por encima de todo. Si una economía estatal depende del petróleo de otra, obtener el petróleo se convierte en una cuestión de vida o muerte. La fuerza del estado-persona es el ejército, y su madurez es su industrialización. La industrialización es el estado natural al que hay que llegar. La racionalidad es la maximización del interés propio.

La guerra se entiende como una manera de hacer balances morales, y de pagar los perjuicios morales que se han producido a otros. En este sentido, y en las últimas dos condiciones mencionadas del *ius ad bellum*, subyace una metáfora que entiende la política como negocio en la que hay que evaluar los costes y los beneficios y cuando los beneficios son mayores que los costes ir a la guerra. Es dudoso si hay algún beneficio que pueda superar el coste de la vida de cientos de miles de personas, pero al parecer, algunos gobiernos asumen que sí.

Hay otra metáfora que puede apreciarse en la doctrina clásica de la guerra justa⁷ comparar la estructura de la guerra con la estructura de un cuento de hadas: Hay un conjunto de personajes, el villano, la víctima y el héroe. La víctima y el héroe pueden ser el mismo estado-persona. La cuestión es que el villano vulnera los derechos de algún otro estado-persona y, o bien la víctima establece la guerra justa en autodefensa, o bien un héroe poderoso ayuda a la víctima a restablecer la justicia. En los requisitos deontológicos subyace esta metáfora. Esta metáfora está asentada sobre la idea de la caballería que se gesta en la literatura de la época.

³ Orendt, 2005.

⁴ Lakoff, 1991.

⁵ *Ibid.*

⁶ Lakoff, 1991.

⁷ *Ibid.*

Aplicación de estas metáforas a la justificación de las guerras de Irak

En el caso de la Guerra del Golfo encontraríamos dos escenarios: por un lado el escenario del rescate, en el que Kuwait sería la víctima, Saddam Hussein (Irak) el villano, y EE.UU sería el héroe que, gracias a su política de expansión de la libertad por el mundo y de los derechos humanos, al menos en teoría, ayudaría a la pobre víctima sacrificándose por un deber moral. Así se restauraría el desequilibrio moral que se había producido en la acción del villano hacia la víctima, que típicamente es un robo, un asalto o un secuestro. El villano se considera irracional, alguien con quien no se puede razonar, y con quien la diplomacia no sirve (y así se trata de justificar que ir a la guerra es el último recurso).

Podemos encontrar otro escenario, el de la autodefensa, en el que Irak es el villano, EE.UU el héroe y los países industrializados las víctimas que sufren una amenaza económica, es decir, a su salud en la estructura metafórica.

Podemos plantearnos cómo se plasma esta estructura metafórica en el caso de la guerra de Irak de 2003: para el escenario de rescate se trataría de salvar a los iraquíes de la dictadura de Saddam Hussein, que de nuevo volvió a ser caracterizado como irracional por Bush, y por tanto, el héroe sería EE.UU de nuevo, el villano Saddam Hussein y la víctima serían los iraquíes a quienes EE.UU abandonó en la anterior intervención contra Saddam Hussein.

En el escenario de autodefensa encontraríamos a los terroristas islámicos como la amenaza a las potencias occidentales (no en vano esa guerra junto a la de Afganistán se ha llamado, por EE.UU, la “guerra contra el terror”) y EE.UU tiene el deber moral de sacrificar a sus tropas para salvarnos a todos. En este sentido se encuadrarían las armas de destrucción masiva, argumento utilizado también por G. W. H. Bush en 1991 en la justificación de la Guerra del Golfo, y que en el caso de 2003 se demostró falso. Para mantener el miedo y la ficción de que vivimos bajo la continua amenaza terrorista se establecieron las medidas de control en los aeropuertos bajo las que ahora vivimos. Conviene mencionar que el 11 de Septiembre debería haberse considerado un crimen terrorista, y se debería haber buscado a los individuos responsables y haberlos juzgado, en vez de calificar la respuesta como “guerra contra el terrorismo”,⁸ puesto que este movimiento sirve para que EE.UU pueda afianzar su control sobre el petróleo del área, y tiene las consecuencias de que se recrudezcan los movimientos islamistas y de que haya centenas de miles de muertos y muchos más heridos. Desde Oriente Medio, desde el Vaticano, y desde muchas otras voces se recomienda utilizar las leyes existentes para juzgar los crímenes terroristas. El problema es que hacerlo así exigiría que EE.UU se sometiera a su propia definición de terrorismo y se buscaran sus responsabilidades en diversas acciones,⁹ además de dificultar su control sobre los recursos naturales.

Siguiendo con el análisis de Lakoff,¹⁰ podemos pensar en la guerra como violencia, crimen, violaciones, secuestros y robos, y precisamente estos son los aspectos que se resaltaban en la justificación estadounidense de la Guerra del Golfo cuando se hablaba de la actuación de los iraquíes hacia los kuwaitíes. Sin embargo, al hablar de la

⁸ Chomsky, 2002, p. 16.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Lakoff, 1991.

actuación de EE.UU, se planteaba la guerra en términos racionales y como negocio, hablando de costes y beneficios, de victorias heroicas y sacrificios necesarios frente a villanos, etc. una forma de enfocar la guerra que precisamente esconde su naturaleza criminal. Cada metáfora ilumina o esconde ciertos aspectos, y no es casual que se utilicen unas en unos casos y otras en otros.

Según Lakoff es dudoso que Saddam fuera irracional, como también lo es que fuera una amenaza para el mundo occidental, puesto que Irak era un país pobre y en ruinas. En la guerra del Golfo es dudoso que Kuwait fuera la víctima inocente, puesto que había estado presionando económicamente a Irak al obligarlo a bajar el precio del petróleo, no lo ayudaba a reconstruir el país mientras daba dinero a Europa, y usaba a sus ciudadanos como fuente de mano de obra barata maltratada en Kuwait. Los iraquíes tenían razones para estar resentidos y Kuwait no era tan inocente como la estructura metafórica nos puede hacer creer.¹¹

Tampoco está nada claro en qué consistiría la victoria sobre Irak. En el caso del cuento de hadas es claro en qué consiste, y además, las acciones que decide hacer el héroe sólo le afectan a él, y lo que hace sobre el villano sólo afecta a éste, que tiene toda la responsabilidad de sus fechorías. En las guerras de Irak no se daban estas circunstancias. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que hay una mayor presencia de las clases bajas en el ejército, y que, por tanto, las bajas en la guerra afectarán sobre todo a familias de minorías raciales y pobres. La metáfora implica hablar de “nuestros intereses” pero hacer esto, precisamente lo que hace es no decir los intereses de quién se están defendiendo.¹² Y estas personas que morirán en la guerra son ciudadanos estadounidenses. A los civiles iraquíes que van a morir ni se les tiene en cuenta, y se les considera “daños colaterales”. A este respecto es interesante el video hecho público por Wikileaks y llamado “Asesinato colateral” en el que se ve a soldados estadounidenses matando civiles iraquíes (entre ellos niños y periodistas) sin ningún motivo y como si fuera un videojuego.

En la guerra del Golfo no se consiguió sacar a Saddam del poder, y años más tarde, bajo el pretexto de la guerra contra el terrorismo se volvió a la carga, a pesar de que la población asociaba a EE.UU más con quien les había provocado la ruina que con un salvador.¹³ Iniciaron de nuevo la guerra aún a sabiendas de que la consecuencia obvia de iniciarla sería un recrudecimiento del terrorismo islámico, y de que la vía adecuada era la vía diplomática.

La metáfora de la guerra como negocio y la idea de entender la guerra como coste-beneficio se aplica, en la práctica, de manera inadecuada, es decir, teniendo en cuenta únicamente los costes propios y entendiendo como beneficio lo que favorece al propio país, en vez de contabilizar todos los muertos, y entender como beneficio lo que favorece a todas las naciones en general. Sólo por esta aplicación inadecuada la guerra deja de estar justificada.

También es interesante tener en cuenta cuál fue la actitud de EE.UU respecto a Saddam antes de iniciar la Guerra del Golfo, así como su actitud respecto de otros países con dictaduras opresoras de la población, en los que no se hace nada, o se fomentan esas dictaduras si interesan los recursos naturales y el dictador está dispuesto a

¹¹ Lakoff, 1991.

¹² Lakoff, 1991.

¹³ Chomsky, 2002.

venderlos. EE.UU aportó armas a Saddam cuando le interesaba que afianzara su poder¹⁴ del mismo modo que aporta armas a los dictadores africanos cuando pretende que afiancen su poder evitando por la fuerza cualquier insurrección popular en contra del gobierno ilegítimo y estos gobernantes sigan vendiéndoles los recursos naturales de ese país.¹⁵ Como vemos, el problema de la pobreza en esos países regidos por dictadores y el problema de las guerras tienen, en parte, un origen común: el control por parte de las potencias occidentales de los recursos naturales a toda costa, independientemente del coste humano que esto tenga y del sufrimiento que pueda producir en la práctica.

Otro de los aspectos muy importantes que esconden las metáforas que vertebran la teoría de la guerra justa es la interconexión entre los países, su interrelación y la presencia de leyes internacionales y de medios diplomáticos. Es muy probable que en la época en la que los teóricos clásicos escribían sobre la guerra justa, lo único que podían hacer los países para defenderse era recurrir a la violencia, pero hoy en día tenemos un aparato que nos permite utilizar las leyes internacionales, y un sistema de sanciones que se puede usar: ya no estamos en un estado de naturaleza hobbesiano entre los países, situación para la que se pensó la teoría de la guerra justa. La aparición de la ONU, de los agentes transnacionales, y de la legislación internacional cambia cada vez más esta situación, que es necesario pasar a concebir de otra forma. Este tipo de concepción de un estado de naturaleza hobbesiano sólo sirve para mantener el poder del más fuerte. Probablemente no mantenerla y empezar a aplicar las leyes llevaría a un mejor cumplimiento de los derechos humanos en el mundo.

La metáfora en política

Las metáforas se pueden usar intencionalmente, en función de los intereses de quien las usa. Una metáfora en política puede y pretende estructurar nuestra mirada moral sobre la realidad. Parece que cubren con un cierto velo moral la terrible realidad de la guerra pero al mismo tiempo muestran la realidad descarnada de la guerra a quien sabe mirar. Una vez nos damos cuenta de que se está utilizando una metáfora, podemos evaluar cuán acertada es y ver qué está escondiendo. En el caso de la guerra de Irak, al darnos cuenta de qué metáforas se utilizan, podemos mirar lo que esconden desde una perspectiva de los Derechos Humanos.

Por ejemplo, la metáfora de entender el Estado como una persona nos trata de hacer creer que estamos ayudando a crecer a aquellos a los que atacamos. Esta metáfora oculta la posibilidad de juzgar individualmente a los culpables de las situaciones (del terrorismo, por ejemplo) y una vez nos damos cuenta de la metáfora y vemos si es adecuada, advertimos la nula importancia que en la geopolítica tienen las vidas de los habitantes de ese país. Podemos examinar también la metáfora del cuento de hadas. Ésta trata de hacernos tener una visión maniquea del mundo en la que hay que librar al mundo del mal. Lo que se trata de ocultar con esta metáfora es la complejidad de las situaciones morales, los abusos continuados de derechos que se realizan sobre esas gentes, los intereses reales, el cinismo, porque mientras imposibilitan la democracia en otros lugares, dicen promoverla en esos, etc. Lo que

¹⁴ Chomsky, 2002.

¹⁵ Pogge, 2005.

vemos tras darnos cuenta de que es una metáfora son los abusos de poder que los poderosos realizan. En último lugar, podemos examinar la idea de la guerra como negocio. Esta metáfora nos hace pensar que obtenemos mucho (librarnos del mal y además el control del petróleo, económicamente muy rentable) a cambio de poco (pocas “bajas”, en la práctica contando sólo a los americanos). Lo que esta metáfora oculta son centenas de miles de muertos, muchos de ellos civiles y que el valor de las vidas humanas es inconmensurable. Lo que apreciamos al darnos cuenta de la estructura metafórica es la brutal irrelevancia fáctica de seres humanos, iguales, dignos y con derechos.

¿Fueron justas las guerras de Irak?

Veamos qué escondían las metáforas: La cantidad de muertos en la Guerra del Golfo de 1991 es controvertida. El rango de estimación está entre 100.000 y 200.000 personas. El número de heridos es, seguramente mucho mayor. Respecto a la Guerra de Irak de 2003 en la que es posible acceder a datos publicados por WikiLeaks¹⁶ hay documentación de torturas, violaciones, asesinatos innecesarios (y por diversión) de civiles, y el número total de muertos es de 109.032 desde enero de 2004 hasta diciembre 2009, de los cuales 66.081 eran civiles¹⁷. Ha habido millones de refugiados y según el gobierno iraquí, en 2007 ya había 5 millones de niños huérfanos, aproximadamente la mitad de los niños del país.¹⁸ Un alto porcentaje de esos niños sufrirá un trauma psicológico que no les permitirá llevar una vida normal nunca más. Los daños psicológicos en la población son devastadores, por no hablar de la violencia sexual y física que se ejerce en las guerras. Esto sin contar con los daños a los soldados,¹⁹ que incluyen problemas psicológicos, mutilaciones, heridas graves, violaciones y acoso sexual entre los propios soldados...

Muchos de estos abusos cometidos por fuerzas norteamericanas eran conocidos por las autoridades que no han iniciado procesos para depurar las responsabilidades pertinentes (esta es una de las condiciones del *ius in bello* que trata del comportamiento adecuado de las partes, que no se ha cumplido).

Dijimos que para que una guerra pudiera ser considerada como justificada, era necesario cumplir todas las condiciones de cada una de las partes que implica la teoría de la guerra justa. Existen serias dudas, como hemos visto, para considerar que la parte relativa al *ius ad bellum* se haya cumplido, puesto que:

1) No está claro que la causa sea justa: los teóricos modernos de la guerra justa hablan de una causa justa, la autodefensa, pero es muy dudoso que hubiera una necesidad real de tal autodefensa a través de la guerra y no de las leyes. En el caso de Irak, la excusa era Sadam Hussein, y que apoyaba a Al-Qaeda (sin que de ello se proporcionaran pruebas). Pero incluso si hablamos de la guerra contra el terrorismo, algunos teóricos de la guerra justa, como Orendt²⁰ señalan que un ataque terrorista justifica una guerra, otros intelectuales, como Chomsky²¹

¹⁶ W4: <http://wikileaks.org/irq/>

¹⁷ Iraqi Body Count, W2 y <http://wikileaks.org/irq/>, W4.

¹⁸ W3.

¹⁹ W5.

²⁰ Orendt, 2005.

²¹ Chomsky, 2002.

señalan que no era necesario, que se pueden aplicar las leyes. Los devastadores daños humanos y materiales causados en la guerra de 2003 en Irak nos hacen inclinarnos por la opción de Chomsky. Si la muerte de 3017 personas es una tragedia, que lo es, lo que hay que tratar de hacer es utilizar las leyes para evitar la muerte de muchos más (109.032 hasta finales de 2009 en Irak y miles de civiles y soldados en Afganistán).

2) Es dudoso que la intención sea justa: parece que la intención era más afianzar el poder económico por la zona que un interés puro y altruista por la democracia y el respeto de los derechos humanos en el país, porque eso mismo no se hace en muchos otros países que están igual, sino que se apoya a los dictadores, y porque la historia de las relaciones estadounidenses con esa zona muestra que nunca se han preocupado por ello, sino únicamente por hacer aquello que favorezca sus intereses. Para que no debamos considerar la intención como justa basta con que hubiera más intenciones además de democratizar el país, y parece claro que las había.

3) La guerra no era el último recurso, porque existen leyes que permitirían desarticular a Al Qaeda y juzgar a los criminales individualmente, y se podrían crear leyes internacionales que eviten que gobiernos claramente ilegítimos continúen gobernando.

4) Difícilmente se puede considerar que los terribles daños humanos son superados por los beneficios económicos que se puedan obtener. Si esos daños humanos fuesen fundamentalmente en EE.UU la guerra no se hubiera hecho. Eso sin tener en cuenta el gasto económico que supone, de varios cientos de millones de dólares.

Parece haber al menos cuatro condiciones que no se han cumplido aunque esto no es estrictamente demostrable porque depende de valoraciones. No obstante podemos demostrar que no se han cumplido las condiciones del *ius in bello*, como muestra el video de Wikileaks antes citado.

Conclusiones

La teoría de la guerra justa se gesta en unas condiciones de ausencia de leyes internacionales y de imposibilidad de resolver muchos problemas por vías diferentes a la guerra. Puesto que ahora tenemos esas vías, cada vez es menos necesaria la guerra, y cada vez está menos justificada. Por otra parte, debemos tener mucho cuidado con lo que esconden las metáforas que se utilizan para justificar la guerra, puesto que pueden hacer que dejemos de tener en cuenta el valor de las vidas humanas que no es conmensurable con el de los beneficios económicos. En un mundo regido por los derechos humanos, no cabe sacrificar víctimas humanas y sufrimiento humano en esas proporciones para obtener beneficios económicos o políticos poniendo como excusa la vulneración de los derechos humanos, especialmente cuando seguramente se pueden implementar vías de actuación que garanticen los derechos humanos de forma mucho más eficiente, y que trate a todos los países con el mismo rasero.

Las guerras de Irak no han sido legítimas, y no se han depurado responsabilidades. Como ciudadanos occidentales deberíamos exigir que se depuren estas responsabilidades y penalizar electoralmente, en la medida de nuestras posibilidades, a quienes son responsables directa o indirectamente de estas atrocidades. Para ello es necesario tener una vía de comunicación de información veraz y eficaz que asegure la posibilidad de conocer lo que realmente hacen los gobiernos, y lograr que la necesidad de cierto secretismo razonable no se convierta en una caja

negra capaz de esconder los mayores abusos de los derechos humanos.

Bibliografía

N. Chomsky, *11/09/2001* Rba Libros, Barcelona, 2002.

G. Lakoff, “Metaphor and war, the metaphor system used to justify the war in the Gulf”, *Viet Nam Generation Journal: A Journal of Recent History and Contemporary Issues*, vol 3, n° 3, November, 1991.

T. Pogge, *La pobreza en el mundo y los Derechos Humanos* Paidós, Estado y Sociedad, Barcelona, 2005.

B. Orend, “War”, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 2005.

(<http://plato.stanford.edu/entries/war/>).

Páginas web

W1: <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-11612731>

W2: <http://www.iraqbodycount.org/analysis/numbers/warlogs/>

W3: <http://www.uslaboragainstawar.org/article.php?id=15144>

W4: <http://wikileaks.org/>

W5: http://en.wikipedia.org/wiki/Casualties_of_the_Iraq_War